

III. EL ESPÍRITU, RAÍZ METAFÍSICA DE LA IDEA Y POR ENDE DEL CONCEPTO EN SU IMAGEN SUPRA-LÓGICA. LA METALÓGICA DE HEGEL

EN LAS FRASES que acabo de citar, tomadas de la *Enciclopedia*, Hegel ya se ha elevado al punto de vista de la identidad. Este punto de vista ya no es el del *intelecto*, que agarra "todo" y lo fija, ni tampoco de la *razón*, "totalmente" formativa y por lo tanto contraponiendo objetivamente una imagen a otra imagen distinta, sino el punto de vista del *espíritu*, que restablece la identidad original de ambos.

¿Quién puede querer saber más que "todo"? En realidad, nadie. Visto así, la esfera del intelecto es "un conjunto filosófico, un círculo que se cierra en sí mismo".¹⁴¹ Pero, "el círculo individual, por el hecho de ser en sí mismo una totalidad, rompe los límites de su elemento y funda una esfera ulterior".¹⁴² ¿Quién puede querer saber más que "todo"? ¡El que en el saber busca al mismo tiempo *la totalidad!* No olvidemos que "todo" aún no es "la totalidad". El paso de "todo" hacia la "totalidad" es el progreso del concepto hacia a idea. O, como lo expresó Hugo Falkenheim,¹⁴³ "el concepto se perfecciona, como *poder formativo*, hasta llegar a ser a idea cumplida".

Pero ahora, ¡qué contradicción tan repentina! ¡La totalidad *ya no es* "todo"! Aquella totalidad (realmente una totalidad, y como tal bien distinta de "todo") necesita de algo "distinto", de lo cual se destaca como imagen. Y con esto deja de ser "todo". Así recibió desde sí misma la tarea de convertirse de nuevo en "todo".

¹⁴¹ *Enciclopedia*, § 15.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ Hegel, en la obra colectiva *Grandes pensadores*, 2ª ed., 1923, p. 221.

El concepto del ser puro es un "todo" que llena el universo a la manera de los átomos.¹⁴⁴

También quiere ser una totalidad; entonces se convierte en el concepto de algo, ya que la objetividad o (lo cual es lo mismo) la idea de un ser puro es algo. Con este "algo" se pone al mismo tiempo, de acuerdo con la razón, "nada" frente a lo cual es algo y sólo frente a lo cual puede ser algo. Con esto, la contradicción está en el mundo, y al mismo tiempo la siguiente exigencia: hacer algo a partir de la nada. En los pensamientos de Dios al deliberar la creación, necesariamente se habrá desarrollado el concepto del devenir, a partir del concepto de algo y del concepto de nada, que es menester que sean pensados simultáneamente. El devenir es la identidad del ser y del no-ser, y el proceso que lleva de la nada hacia algo.

Con lo anterior hemos comprendido el comienzo de la lógica objetiva; pero al mismo tiempo ya nos hemos colocado en el punto de vista de la identidad, del espíritu.

Todo aún no es lo universal;
lo universal ya no es todo.

Estas dos frases guardan entre ellas una relación que nos impulsa hacia su resolución en un nivel superior. Todo y lo universal, es decir el espíritu en su forma conceptual y en su forma ideal, son idénticos por el hecho de ser espíritu, aquel mismo espíritu que como lo absoluto se encuentra a sí mismo, en cuyo caso¹⁴⁵ "tiene la naturaleza como condición, cuya verdad es, siendo por lo tanto lo absolutamente primordial de ella (¡un *a priori* mundial!). En esta verdad, la naturaleza ha desaparecido, y el espíritu ha resuelto ser la Idea que ha alcanzado su ser-para-sí, cuyo objeto y cuyo sujeto es el concepto".¹⁴⁶

¹⁴⁴ Estoy hablando en sentido figurativo; Cf. las p. 77 y s. de este estudio.

¹⁴⁵ *Enciclopedia*, p. 381.

¹⁴⁶ JOH. ED. ERDMAN observa acerca de los orígenes históricos de este pensamiento: "Kant ya no reconoció correctamente el fin en sí, la Idea, como el verdadero destino de la vida. Su *Crítica del juicio* contiene más idealismo (verdadero) que todos sus demás escritos" (*Lógica*, 2ª ed., § 213). Cf. la crítica que hace a Kant G. A. GABLER en su *Lehrbuch der philosophischen propädeutik* [Tratado de la propedéutica filosófica], primera sección, "La crítica de la conciencia", 1827; § 122. n.

“Lo absoluto, es el espíritu —continúa Hegel en un párrafo ulterior¹⁴⁷—, constituye la suprema definición de lo absoluto. Encontrar esta definición y comprender su sentido y su contenido, podría llamarse la tendencia absoluta de toda la civilización y de toda la filosofía. Toda religión y toda ciencia han sentido un impulso hacia este punto, y sólo tomando en cuenta este impulso se puede comprender la historia universal.”

Hegel escribió estas palabras después de haber dejado tras de sí, desde hacía mucho tiempo (en la *Enciclopedia*), la ciencia de la lógica y también después de haber pasado a través de la filosofía de la naturaleza. Nosotros, en nuestra tentativa de comprender claramente los fundamentos del pensamiento hegeliano mediante el análisis del concepto del concepto, debemos proyectar su valor esencial sobre la estructura primitiva de la “posición” original, algo que no puede ser demasiado difícil en un “sistema de círculos”, de los cuales cada uno es una totalidad. Sólo se trata de fijar el concepto en nuestro espíritu, al mismo tiempo en forma intelectual-conceptual, como lo hace el mismo Hegel al final de su *Fenomenología del espíritu*.¹⁴⁸ Se pone de manifiesto que el espíritu es la posición absoluta sin más, que se ha encontrado a sí misma; el espíritu es la A, la cual reconoce —después de “ponerse” conceptualmente, por lo cual ha evocado al mismo tiempo lo negativo en sí, siendo un objeto que representa en su totalidad algo en sí positivo— que es idéntica, en sí y para sí, consigo misma.¹⁴⁹ El espíritu es el concepto absoluto. Es el *apriori* de todos los objetos posibles, y por lo tanto el *apriori* tanto del aspecto teórico como del aspecto ateórico que encontramos en el objeto. Hasta el grado en que este *apriori* mundial queda dominado mediante la lógica, la filosofía de Hegel es meta-lógica. Pero, al mismo tiempo, el espíritu es la esencia realmente-eficaz de todos los objetos, que todos son el espíritu mismo en una forma des-

¹⁴⁷ *Enciclopedia*, § 384.

¹⁴⁸ A la tarea de “coleccionar los aspectos aislados, cada uno de los cuales representa, en su principio, la vida de todo el espíritu”, se junta la de “conservar el concepto en la forma del concepto, cuyo contenido se había entregado en aquellos aspectos en la forma de una imagen de la conciencia” (*Fenomenología del espíritu*, p. 602).

¹⁴⁹ “El desarrollo del concepto consiste en devenir lo que realmente se es” (JOH. ED. ERDMANN, *Ibidem*, § 143; Cf. también p. 16.)

envuelta en mayor o menor medida, que todos son sus manifestaciones, considerando la conciencia como un teatro de una *Fenomenología del espíritu*. En este sentido, la filosofía de Hegel es metafísica.

La filosofía del espíritu es una ciencia universal, que comprende la estética, la ética, la filosofía de las religiones, pero también la historia, la filosofía de la naturaleza y todo el "caos fuera del sistema", ya que su concepto básico, absolutamente espiritual, es a su vez un modelo del universo, en cuya inmanencia absoluta se encuentran como en una célula original todos los desarrollos posibles, para ser llevados hacia sí mismos, en libertad, es decir: para ser desarrollados lógicamente y para ser "puestos" concretamente, dos cosas que coinciden.

Hegel nunca se ha opuesto a que se identificara al concepto absoluto con "Dios". Se trata de la "Totalidad de todas las posibilidades de auto-realización y de auto-comprensión" (Hugo Falkenheim);¹⁵⁰ produce *todo* en compenetración conceptual-intelectual; es la totalidad en auto-"posición" autónoma, mostrando al mismo tiempo que está cargado de negatividad, algo que lo impulsa precisamente hacia una continua enajenación de sí mismo. Es lo *uno*, y al mismo tiempo lo *único*, lo que sólo es idéntico consigo mismo; es la persona absoluta, el yo absoluto, quedando en tranquilidad solemne más allá del cisma "yo/no-yo" (un cisma producido mediante la reflexión sobre sí mismo, y que provoca un movimiento ilimitado), descansando como fin y comienzo de todo lo que existe y existirá.

Este Dios es la identidad absoluta, también —en forma especial— identidad de sujeto y objeto. La correlación de sujeto y objeto pierde su sentido absoluto, vista desde el ángulo del espíritu absoluto; a su lado se coloca de nuevo, con los mismos derechos, la correlación entre sujeto y predicado, con la que se trata de construir una nueva ontología (metagramática y al mismo tiempo metalógica), que comience con el "concepto en sí", que es el ser puro, como primer predicado de lo absoluto.¹⁵¹

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 207.

¹⁵¹ Cf. *Fenomenología del espíritu*, pp. 49 y ss.

Con lo anterior hemos alcanzado el famoso "comienzo" de la lógica hegeliana, y ahora podemos "comprender" completamente la "condición" con cuya presentación habíamos principiado. En palabras del mismo Hegel,¹⁵² "De esta manera la filosofía se manifiesta como un círculo que regresa hacia sí mismo, y que no tiene un comienzo en el sentido de otras ciencias, de manera que el comienzo sólo se refiere al sujeto que haya decidido filosofar, pero no a la ciencia como tal."

La filosofía, empero, se nos muestra aquí en un sentido también distinto, como un "círculo que regresa hacia sí mismo". El desarrollo del problema lógico del "concepto", desde Aristóteles, nos ha llevado de nuevo hacia Aristóteles, después de dos milenios. Hegel termina su *Enciclopedia* con una cita clásica, de la *Metafísica*:¹⁵³ "El pensamiento se piensa a sí mismo; participa en el mundo de las cosas; se convierte en cosa por el hecho de tomar y pensar, y así el pensar y lo pensado se unifican. La actividad del espíritu que piensa, es la vida; pero Dios es actividad pura, y su actividad en sí y para sí es una vida suprema, eterna. Así decimos: Dios es la vida eterna, absolutamente perfecta, de manera que le corresponde una vida fuera del tiempo, una existencia eterna. Ésta es la esencia, éste es el concepto de Dios."

¹⁵² *Enciclopedia*, § 17.

¹⁵³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, XI, 7. Hegel reproduce la cita original, tan difícil de traducir en su brevedad elíptica.